

LAS TROPAS DE GRANADA EN LAS GUERRAS DE CATALUÑA, 1684-1697: UNA VISIÓN SOCIAL

ANTONIO ESPINO LÓPEZ

RESUMEN

Desde un enfoque social de la historia militar, en el presente artículo hemos pretendido historiar la participación y la vivencia de los tercios levados por el Reino de Granada en las guerras libradas por la Monarquía Hispánica contra el imperialismo agresivo de Luis XIV.

Sin olvidar su actuación bélica en las largas campañas del frente catalán en las Guerras de 1684 y en las de los Nueve Años, 1689-1697, dicha actuación, lejos de ser objeto de investigación, se convierte en un factor que nos permite historiar más objetivamente la mencionada vivencia de la guerra por aquellas tropas. Así, más que la/s anécdota/s militar/es de turno, nos interesan aspectos como el número de tropas en campaña y las bajas habidas, su origen geográfico, su edad, la presencia de la enfermedad y la muerte...

SUMMARY

From a social view of the military history, the present article pretends to explain the participation and experiences of the Tercios recruited by the Granada's Kingdom in wars carried by the Hispanic Monarchy against the aggressive imperialism of Luis XIV.

Without forgetting their warlike performance in the long campaign in the catalan front in 1684 and Nine Years war, 1689-1697, this performance, far from becoming an object of investigation, becomes a factor that allows us to explain more objectively their war experience. Thus, more than the military anecdote/s we are interested in other aspects as they are the number of soldiers in campaign or the deaths they had, their geographic origin, their age, the presence of disease and death...

A nuestro juicio, en la actualidad la principal comente innovadora de la historia militar está primando un enfoque social en los estudios sobre el ejército en lugar de la más tradicional visión política de los hechos militares. Sin duda, para abordar una temática como la bélica es indispensable contar con la historia política, pero no ha sido ésta quien ha renovado la historia militar sino más bien la ya mencionada historia social¹. En efecto, podemos desarrollar las implicaciones políticas que condujeron al

1. Véase mi artículo: "La historia militar. Entre la renovación y la tradición". En *Manuscripts*, núm. 11, 1993, pp. 215-242.

envío, como ocurre en el caso que nos ocupa, de tropas andaluzas al frente catalán en las guerras contra el imperialismo agresivo de Luis XIV, pero la historia política no nos asegura un estudio objetivo de la situación de estas tropas inmersas en el conflicto. Es decir, la historia política nos debe explicar el porqué de la guerra, su desarrollo e, incluso, la capacidad bélica de la Monarquía para poder realizarla, pero nunca nos podrá explicar la situación de las tropas *en la guerra*, ello es tarea de la historia social de lo militar.

Como se ha dicho, nos vamos a ocupar de los tercios granadinos —denominados de la Costa y del Casco de Granada— que lucharon en Cataluña durante las guerras contra el Rey Cristianísimo en 1684 y en 1689-1697, la Guerra de Luxemburgo y la Guerra de los Nueve Años o de la Liga de Augsburgo. A diferencia de lo que sería habitual, o tradicional, nos va a interesar menos el papel de estas agrupaciones en el transcurso de estas guerras que su vivencia de las mismas, como sujetos pacientes de unas estructuras bélicas fiel reflejo del cansancio de la Monarquía Hispana.

Por otro lado, no hace demasiados años historiadores andaluces como José Calvo Poyato y José Contreras Gay sacaron a relucir en diferentes trabajos la problemática del reclutamiento militar en la época por nosotros estudiada ². Así, nuestra aportación podría entenderse como una continuación (de estas aportaciones historiográficas) en tanto en cuanto trataremos la situación de esas agrupaciones una vez levadas y en pleno conflicto.

ESFUERZO BÉLICO DEL REINO DE GRANADA EN EL SIGLO XVII

El principal motivo para elegir los tercios de Granada es no sólo su presencia continua en el frente catalán, sino también la propia tradición reclutadora del reino. Según Contreras Gay, en la primera mitad del siglo XVII partieron de Granada con una regularidad anual compañías de unos cien hombres con destino a los diversos frentes de guerra de la Monarquía. Esta recluta realizada por particulares contrastará con los métodos utilizados en las épocas de crisis, especialmente a mediados de la década de 1630,

2. CALVO POYATO, J.: “Medio siglo de levas, reclutas y movilizaciones en el reino de Córdoba: 1657-1712”. *Actas de los II.º Coloquios de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, t. II, Córdoba, 1983, pp. 25-41. *Idem*: “Levas y reclutas en el Sur de Córdoba a finales del reinado de Carlos II”. En VV. AA.: *El Barroco en Andalucía*, t. V, Córdoba, 1987, pp. 65-75. CONTRERAS GAY, J.: “Aportación al estudio de los sistemas de reclutamiento militar en la España moderna”. *Anuario de Historia Contemporánea*, num. 8, 1981, pp. 7-44. *Idem*: *Problemática militar en el interior de la Península durante el siglo XVII. El modelo de Granada como organización militar de un municipio*. Fundación Juan March, Serie Universitaria, núm. 113, Madrid, 1981.

pero también con la formación de los tercios anuales en la segunda mitad del siglo XVII. Tal situación, la formación de los llamados tercios provinciales, parte del uso de las milicias municipales por la Monarquía especialmente desde 1640. En la práctica, entre 1640-45 salen de Granada más de 4.000 hombres que, debiendo ser armados y conducidos a su destino, supusieron un gasto de 100.000 ducados³. A partir de entonces las aportaciones granadinas serán constantes a tenor de las circunstancias de la política exterior hispana. J. Contreras hace referencia a la leva de 2.300 hombres entre 1665-68, 6.650 para los años 1672-1688 y, finalmente, 6.551 para 1690-97⁴.

LA GUERRA DE 1684

Si bien poseemos alguna referencia previa, puede decirse que desde 1684 los tercios granadinos estaban lo suficientemente presentes en los planes bélicos del Consejo de Guerra como para hablar del Principado como un destino regular para estas agrupaciones. De hecho, el virrey de Cataluña, duque de Boumonville, esperaba contar con el contingente granadino para la defensa del Principado antes de que el enemigo invadiese el país. En marzo de 1684 el virrey criticaba la insistencia de los catalanes para forzarle a salir a campaña careciendo de tropas suficientes para mantener bien guarnecidas las plazas. Éste era en realidad el principal hándicap del virrey, pues debía realizar una guerra defensiva sin contar con un mínimo de tropas para disponer en campaña de un cuerpo de ejército capaz de oponerse al enemigo. Además, la situación era aún más precaria pues no tenía numerario para sustentar a su gente a partir de abril⁵. Vista la circunstancia, se entiende que la solución más obvia era la llegada de tropas numerosas y bien pagadas. Dichas tropas eran los tercios provinciales. Los hubo de dos tipos: los mantenidos por sus reinos respectivos, invernando en Cataluña, y los mantenidos por el rey durante la campaña,

3. CONTRERAS, J.: "Aportación al estudio...", *op. cit.*, pp. 14-25. En las mismas fechas, una leva de 52 hombres hecha por Guadix costó 11.602 reales de plata. *Vid.* ASENJO, C.: "Una leva para la Guerra de Cataluña. (La de Guadix del año 1642)". // *Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna, siglos XVI-XVII*, t. I, Córdoba, 1978, pp. 61-88.

4. CONTRERAS, J.: *Problemática militar...*, *op. cit.*, pp. 7-8.

5. A(rchivo) de la C(orona) de A(ragón), C(onsejo) de A(ragón), leg. 336, Boumonville al C. A., 10-III-1684.

A(rchivo) G(eneral) de S(imancas), G(uerra) A(ntigua), leg. 2.644, Boumonville a López de Zárate, secretario del C(onsejo) de G(uerra), 31-III-1684.

regresando tras aquélla a sus casas. Este último era el caso de los tercios de Granada.

La precariedad de tropas disponibles explica la asiduidad con la que el virrey recordaba en sus misivas la falta de las mismas. Tal aserto se entiende mejor al reflejar en cifras dicha situación. Según la relación de tropas del Ejército de Cataluña del 8 de julio de 1684 la infantería de campaña estaba compuesta por 11.521 plazas; en agosto de aquel año el tercio del Casco de Granada tenía 555 efectivos en campaña, el de la Costa 818, en total 1.373 plazas, es decir, el 11,91% del total de la infantería disponible⁶.

Durante el mes de abril fueron continuas las quejas del virrey demandando la llegada de tropas para el frente. El día 25 de abril en carta al secretario del Consejo de Aragón, F. Izquierdo, confesaba desconocer la situación de la escuadra de galeras que debía transportar las tropas granadinas a Cataluña⁷.

En mayo se pondría de manifiesto la falta de coordinación entre el virrey y los Consejos de Guerra y de Aragón. El día 6 explicaba a F. Izquierdo no saber ya si habían embarcado siquiera las tropas andaluzas; en carta del día 13, el presidente del Consejo de Aragón, don Pedro Antonio de Aragón, le aseguró a Bournonville que la escuadra, según sus noticias, había pasado de Alicante. En realidad, las tropas llegaron el día 11 de mayo a Barcelona⁸.

Ahora bien, el problema no terminaba con el arribo de nuevas tropas si no había con qué mantenerlas y sacarlas a campaña. Bournonville se quejó de esta falta de recursos, mientras los tercios recién llegados de Granada “comienzan a deshacerse” y pedían limosna por la ciudad. Tal extremo no era una exageración, pues en la misma fecha la *Generalitat* en carta al confesor regio expuso la situación del Principado, explicando que los integrantes de los tercios granadinos estaban tan mal asistidos por el

6. AGS, GA, leg. 2.644, Bournonville al rey, 8-VII-1684.

ACA, CA, leg. 239, relación de tropas del Ejército de Cataluña, 26-VIII-1684. A la cifra mencionada de 1.373 plazas cabe añadir 304 hombres del Casco que estaban de guarnición. Probablemente el tercio de la Costa también había destinado parte de sus hombres a guarnición.

7. AGS, GA, leg. 2.608, consulta del C. A., 17-IV-1684.

ACA, CA, leg. 336, Bournonville a Izquierdo, secretario del Consejo de Aragón, 25-IV-1684.

8. Tal noticia se recoge en el *Dietari* de J. Montfar: *Vid.* Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 1.765. Montfar habla del desembarco de 2.000 hombres, cifra que damos por válida al carecer de otra fuente.

ACA, CA, leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 6-V-1684 y don Pedro A. de Aragón a Bournonville, 13-V-1684.

rey que “moguts los naturals desta ciutat a llàstima per veurer anaven a captant y sens manteniment los acisteixen donant-los a menjar de las caritats que se aplegan y particulars que manen fer-les guisar una olla moguts de pietat”⁹.

En las siguientes semanas los tercios de Granada se estacionaron entre Olot y Ripoll, saliendo parte del tercio del Casco de la guarnición de Palamós. Ello explica en buena medida la tendencia a la desertión y al aumento del número de enfermos, pues el virrey apenas si podía asistirles, debiendo permanecer las tropas en la guarnición asignada. Así, según los *Consellers* de la ciudad de Barcelona, el tercio de la Costa de Granada “casi se és tot desvanescut”, de suerte que el arribo de más tropas sólo cubría las bajas por enfermedad y desertión, como se ha mencionado¹⁰. Las epístolas del virrey Bournonville indican idénticas causas para explicar la reducción del ejército: las tropas extranjeras y los tercios provinciales, en especial los de Granada, sólo contaban, cuando no faltaba, con el pan de munición, por lo que “no pueden sustentarse y assí oprimidos de hambre y necesidad huyen los más y se vuelven a sus tierras o enferman y mueren a mal recaudo como se hallan hoy más de 1.500 enfermos...”ⁿ. En aquellos momentos, a finales de la campaña, había 310 hombres enfermos de los tercios granadinos¹².

Poco después de la firma de la Tregua de Ratisbona, el 15 de agosto de 1684, y a petición del virrey, el Consejo de Guerra hizo planes para sacar del Principado los tercios de Granada, pero el problema para agilizar la marcha de estos hombres, quienes “querían volver a sus casas”, era la falta de dinero y medios para embarcarlos y mantenerlos durante la travesía¹³.

9. ACA, CA, leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 18-V-1684.

ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, vol. 881, Diputados de Cataluña al Confesor real, 18-V-1684. El texto dice: “movidos los naturales de esta ciudad por lástima al ver que iban mendigando y sin sustento, les asisten dándoles de comer de las caridades que se juntan y (de algunos) particulares que mandan hacerles guisar una olla movidos por la piedad”.

10. ACA, CA, leg. 336, Bournonville al CA, 22-V-1684.

A(rchivo) H(istórico) M(unicipal) de B(arcelona), *Conseil de Cent, Lletres closes*, VI-105, *Consellers* a su agente en la corte, 1-VII-1684. -

11. ACA, CA, leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 4-VIII-1684. La cita aparece en el *Dietari de l'Antich Conseil Barceloni*, vol. XX (1679-1691). Barcelona, 1966, p. 185. Carta de los *Consellers* a Carlos II, 13-VIII-1684.

12. ACA, CA, leg. 451, Bournonville a Izquierdo, 23-IX-1684.

13. AGS, GA, leg. 2.609, consulta del C. G., 20-IX-1684.

ACA, CA, leg. 336, Bournonville a Carlos II, 30-IX-1684. En palabras del virrey “no había con qué embarcarlos y nada que darles para el camino”.

Lamentablemente, pocos años después se reproducirían a una escala mayor las deficiencias estructurales de la Monarquía Hispánica para hacer la guerra. Si bien estuvo inmersa en una liga frente al común enemigo galo, la Monarquía tendrá que valerse por sí misma durante mucho tiempo en el frente catalán.

LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS, 1689-1697

Tras la ruptura de las hostilidades, a inicios de marzo de 1689, el Consejo de Guerra dispuso gastar 30.000 escudos en el transporte de los tercios granadinos a Cataluña. Mientras, el virrey Villahermosa demandaba a Carlos II con urgencia el envío de las tropas provinciales para oponerse a un enemigo cuyo ejército se evaluaba en 17.000 hombres¹⁴. Ciertamente, las únicas tropas veteranas de la Península eran los tercios levados por los reinos regularmente, pero de poco servían si no eran bien alimentadas y pertrechadas. Como amargamente reflexionaba el virrey, “sólo servirán las levas de gasto inútil y perdido y de llenarse los caminos de ladrones y mendigos respecto de que no siendo asistidos puntualmente se continuarán las fugas con gran exceso...”¹⁵.

A finales de mayo aún no se había producido la llegada de los tercios granadinos. Villahermosa había destacado varios de sus hombres en Tortosa para informarse inmediatamente de su arribo. La falta de efectivos le impedía moverse, de ahí el interés y la necesidad por contar con tropas veteranas¹⁶. Por fin, el 4 de junio el recién llegado tercio del Casco de Granada dejó 300 de sus hombres como guarnición en Barcelona, el resto marchó al frente. En julio-agosto el tercio de la Costa se puso al cubierto en Berga, mientras los hombres del Casco hacían lo propio en Girona. A partir de estas posiciones participaron en la recuperación de Camprodón, principal acción bélica de la campaña. Mientras, sólo 218 hombres del Casco permanecían en Barcelona ¹⁷.

14. AGS, GA, leg. 2.790, consulta del C. G., 9-III-1689.

Biblioteca Nacional, Correspondencia del virrey Villahermosa, mss. 2.398-2.407, ms. 2.406, Villahermosa a Carlos II, 24-III-1689.

15. B. N., ms. 2.406, Villahermosa a don José de Haro, 26-III-1689. Comentaba el virrey que con 30.000 reales de mesada no podía mantener a su gente.

16. B. N., ms. 2.398, Villahermosa al marqués de los Vélez, 28-V-1689.

Idem, Villahermosa a Haro, 4-VI-1689, En tal fecha llegaron los tercios de Granada a Barcelona.

17. ACA, CA, leg. 459, Villahermosa a Haro, 11-VI-1689.

B. N., ms. 2.402, “Parajes donde se coloca el cubierto de la infantería y la caballería”. ACA, CA, leg. 459, Villahermosa al C. A., 5-VIII-1689.

Tras la campaña, una porción del tercio del Casco partió hacia Palamós para resguardar aquella plaza de un posible ataque marítimo galo. Poco después, a finales de septiembre, el rey pidió a Villahermosa los tercios de Granada para su envío a Melilla y Larache, sitiadas ambas plazas en aquellos momentos. Con todo, el virrey deseaba que aquellas tropas guarneciesen mejor Puigcerdà para evitar algún intento de invasión desde Mont-Louis, principal plaza francesa a dos días de marcha. Las condiciones de vida en la montaña debieron destrozar a aquella maltrecha gente. El virrey trataba de ilusos a quienes creían que la guarnición de Puigcerdà trabajaría en las fortificaciones sin tener por qué hacerlo y menos sin cobrar y estando “desnudos”¹⁸. Sin medios para mantener a aquellos hombres no podía Villahermosa asegurar su supervivencia, por ello acabará pidiendo la salida de los tercios de Granada, pues, en el caso del del Casco, “es muy reducido y casi seguro se perderá si se queda aquí”, sobre todo si veían sus integrantes cómo el de la Costa se embarcaba en aquellos momentos¹⁹.

La situación de la campaña de 1689 se dejó notar en la del año siguiente. La llegada de las tropas a Cataluña se produjo el 20 de mayo, con un cierto atraso, desarbolando los planes de salida a campaña del virrey Villahermosa. Tal día llegan procedentes de Málaga el tercio de la Costa con 1.004 plazas y tan sólo cuatro compañías del Casco con 201 hombres. Para el Consejo de Guerra, al virrey “lo que más le fatiga es el preziso de hazer algún socorro a la gente que acava de llegar, pues no teniendo sus oficiales con qué arrancharla está expuesta a que se malogre...”²⁰.

Por ser de los últimos en llegar, la gente de Granada quedó en Barcelona de guarnición, pero el 15 de junio el virrey hubo de enviar parte de ellos al frente: “en vista de la cortedad de la infantería con que está el ejército me he resuelto a socorrerle con 750 hombres del tercio de la Costa, dando orden a su Maestre de Campo lleve la gente de su mayor satisfacción y de mexor calidad... pues la restante podrá servir sólo de bultos para cubrir las puertas y puestos de esta plaza (Barcelona)”. No obstante, con tal esfuerzo se llegaba únicamente a los 4.000 infantes en campaña, contando el enemigo con 13.000²¹.

18. B. N., ms. 2.399, Villahermosa al rey, 10-IX-1689; Carlos II a Villahermosa, 27 y 29-IX-1689.

B. N., ms. 2.398, Villahermosa a Haro, 14-X-1689.

19. B. N., ms. 2.400, Villahermosa a Villanueva, 29-X-1689.

20. B. N., ms. 2.405, Villahermosa a Villanueva, 6-V-1690.

ACA, CA, leg. 460, Villahermosa a Haro, 20-V-1690.

AGS, GA, leg. 2.825, consulta del C. G., 27-V-1690.

21. AGS, GA, leg. 2.828, Villahermosa al rey, 15-VI-1690. En Barcelona quedó el resto de la gente de la Costa y los pocos llegados del Casco.

Más adelantada la campaña, la veteranía de los granadinos fue requerida de nuevo: 150 hombres del Casco de Granada cubrieron la baja de idéntico número del tercio Eguía “que trae una gran proporción de muchachos tan pequeños que totalmente son inútiles por aora”²².

Finalmente, Villahermosa lamentó en una de sus últimas misivas como virrey de Cataluña la salida del Principado de los tercios granadinos, viéndolos partir “muy míseros con gran pena de mi parte”. De hecho, el tercio de la Costa fue socorrido, pero el del Casco se embarcó sin cobrar nada, por lo que Carlos II prometió que serían pagados antes de embarcarse de nuevo en la siguiente primavera²³.

Por fortuna, poseemos varias muestras de tropas de 1690 donde podemos constatar la evolución del número de efectivos de los tercios de Granada.

CUADRO I

<i>Fecha</i>	<i>Tercio</i>	<i>N.º de plazas</i>	<i>Total</i>
1-VII-1690	Costa	1.057	1.271
	Casco	214*	
3-VIII-1690	Costa	957	1.355
	Casco	398	
4-XM690	Costa	839	1.164
	Casco	325	

* Sólo cuatro compañías.

FUENTE: B. N., mss. 2.405 y 2.407.

Si lo comparamos con su nivel en 1689, 800 hombres, observamos lo desastroso de la campaña de dicho año para el tercio del Casco. En cambio, el de la Costa se mantuvo en el nivel del año anterior, 1.040 plazas. Entre agosto y noviembre el tercio del Casco pierde 75 hombres, un 18,34%, mientras, el de la Costa se reduce en 118 plazas, un 12,33%. En total, entre ambos meses se registran 191 bajas, lo que representa un 14,09% de pérdidas. Si se compara esta cifra con el número de plazas aportadas en 1689, 1.840 hombres, los tercios de Granada llegan en 1690 con 485 plazas menos, un 26,36% de diferencia. Así, únicamente en dos campañas el 40% de los efectivos, iniciales se habían perdido por uno u otro motivo.

En la campaña de 1691 no hubo sucesos de especial mención, si bien

22. B. N., ms. 2.402, Villahermosa al rey, 11-VIII-1690.

23. B. N., ms. 2.407, Villahermosa al rey, 25-XI-1690.

AGS, GA, leg. 2.825, Carlos II al C. G., 2-XII-1690.

del lado hispano se afrontó tan mal como siempre: según el informe del nuevo virrey Medina Sidonia “Que llegará cuando Dios quisiere la ynfantería de los tercios de la Costa y ciudad de Granada y demás compañías que se hallan en Málaga y no tendrá armas con qué armarlas y en particular frascos y frasquillos y faltando estos géneros quedará inútil...”²⁴.

Al parecer, en la muestra del 19 de julio se contaba con 1.000 hombres del tercio de la Costa y 600 del Casco; menos de dos meses más tarde, en la muestra del 12 de septiembre, su número era de 726 plazas para los primeros y 414 para los segundos: 1.140 hombres. Se había producido un descenso de 274 —27,4%— y 186 plazas —31%— respectivamente, un 28,75% de pérdidas totales en ambos tercios. Sin duda, la dura campaña en las montañas, entre Bagá y la Seu d’Urgell, para unos hombres que habían llegado agotados, según el testimonio del virrey, explica el gran número de bajas habidas²⁵.

La intranquilidad producida por el desarrollo de las campañas precedentes llevó a la *Generalitat* a redactar un Memorial donde reflejaba sus cuitas. El Consejo de Aragón estuvo de acuerdo en la necesidad de mantener mejor las tropas en el Principado, pero no tanto en incrementar las levas de los tercios provinciales. El problema era la “cortedad”, en expresión de la época, del ejército real a la hora de salir a campaña, pues había que esperar la llegada por mar, entre otros, de los tercios de Granada. El Consejo de Guerra desestimó el aumento de la leva de estas agrupaciones, pero quedó claro que la marcha de la guerra estaba hipotecada si a sus inicios no se contaba con todas las tropas veteranas. El problema era, pues, la falta de numerario para pagar la estancia invernal en Cataluña de tropas veteranas, pero, por otro lado, el Reino de Granada difícilmente podría llevar cada año ambos tercios reclutando la gente necesaria para alcanzar el número exigido de hombres, sabiendo los alistados que no regresarían a sus casas tras finalizar la campaña²⁶.

En cualquier caso, las agrupaciones granadinas llevaron buena parte del peso de aquella campaña. El dos de junio de 1692 se hallaba el virrey cerca de la frontera con 5.788 infantes —y 2.258 de a caballo— de los cuales 1.400 eran de Granada, poco más del 24%²⁷.

24. AGS, GA, leg. 2.828, consulta del C. G. con una referencia de una carta de Medina Sidonia, 28-IV-1691.

25. ACA, CA, leg. 462, Virrey al C. A., 8-VI-1691.

AGS, GA, leg. 2.857, relación de tropas, 19-VII-1691.

AGS, GA, leg. 2.856, relación de tropas, 12-IX-1691.

26. ACA, CA, leg. 341, consulta del C. A., 21-11-1692.

AGS, GA, leg. 2.885, consulta del C. G., 25-11-1692.

27. ACA, CA, leg. 23^, consulta del C. A., 2-VI-1692.

En líneas generales, el conservadurismo del virrey Medina Sidonia junto a la debilidad gala aquel año explican la falta de acción, cuyo resultado, si bien hubo muchos enfermos, fue el corto número de bajas mortales. La situación era tal, que ya a primeros de octubre el Consejo de Guerra pidió al virrey el retomo de los tercios de Granada. El embarque se produjo a inicios de noviembre regresando del tercio de la Costa 966 hombres y del Casco 727²⁸.

La campaña de 1693 transcurrió sin sucesos dignos de mención en lo que respecta a las tropas granadinas. Habiendo llegado en mayo, su embarque se produjo en octubre o inicios de noviembre. Fue un año perdido para intentar mejorar las defensas del Principado, realidad que llevó al Condestable de Castilla a decir: “subcedió este año lo mismo que los antecedentes que es no hacer nada gastando la gente y el caudal inútilmente con descrédito de las armas de V. M.”²⁹.

Dicha premonición no sólo se ajustó a lo sucedido tal año, sino también al siguiente. 1694 significó el punto de inflexión en la defensa del Principado. Si hasta entonces se había podido a duras penas contener al enemigo, desde aquel momento el adversario campeó sin problemas en el Norte de Cataluña.

En la tremenda derrota del Ter, 27 de junio de 1694, los tercios de Granada quedaron aniquilados. Como tropas veteranas defendieron uno de los vados del río Ter, precisamente por donde vino el ataque galo: “Hanse perdido en esta retirada y en el ataque los tercios de Granada (de que hasta ahora sólo se hallan el sargento mayor y algunos treinta soldados)”, en palabras del virrey Escalona-Villena. Entre los muertos se contará don Alonso de Granada, Maestre de Campo del tercio del Casco ³⁰.

Las tropas de Granada fueron llevadas a Gerona, plaza tomada por el enemigo en julio de aquel nefasto año, y parte a Barcelona, donde permanecieron el resto de las campañas de guarnición.

En los planes de reforma del ejército de aquel invierno, la calidad de las tropas granadinas sirvió, a diferencia de otros territorios, para evitar el

La *Generalitat* había informado en mayo a su agente en Madrid, Rupit, de la llegada de 2.000 hombres “de calidad” en las galeras de España. Vid. ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, vol. 886, 10-V-1692.

28. AGS, GA, leg. 2.887, consulta del C. G., 6-X-1692.

Idem, consulta del C. G., 8-XI-1692. En total eran 1.693 plazas. Lamentablemente, desconocemos el número exacto a su llegada.

29. AGS, GA, leg. 2.915, consulta del C. G., 12-V-1693.

30. AGS, GA, leg. 2.948, “Diario de lo suzedido desde 21 de mayo 1694 hasta 27 del dicho mes que fue quando el enemigo vadeo el Río Ter”.

Idem, Virrey Escalona a Carlos II, 29-V-1694. En total hubo 3.351 bajas entre muertos, heridos y prisioneros del lado hispano por 503 del lado francés.

reparto de un soldado por cada cien vecinos en las levas de 1695, a condición de que se reclutasen voluntarios. La ventaja de esta gente queda clara si se la compara con la infantería de la que dispuso Escalona-Villena: “la mayor parte gente visoña que en toda su vida (no) había tomado armas y mucha forzada que había sido nezesario traerlos presos...”³¹.

Tras el descalabro sufrido en 1694, el frente catalán aguantó dos años más, desmoronándose paulatinamente hasta el asalto final del enemigo en 1697.

Los tercios de Granada desembarcaron en mayo de 1695 con, según la muestra del día 16, 1.069 plazas del tercio de la Costa y 554 del tercio del Casco. Una prueba de la falta de intensidad de la campaña es que los efectivos del tercio de la Costa se evalúan en 980 plazas —8,3% de pérdidas— en la muestra del 14 de septiembre, cuatro meses más tarde. En cambio, los efectivos del Casco pasan de las mencionadas 554 plazas a 640, pareciendo indicar o bien el arribo de algunas compañías en fecha posterior o una confección poco rigurosa de la muestra a inicio de campaña³². Aunque se retiraron tarde del frente, los tercios de Granada estuvieron en acción permanentemente frenando el avance enemigo en Hostalric.

En 1696, quizá producto de la larga campaña anterior, las huestes granadinas tardaron más que nunca en desembarcar en la Ciudad Condal, no apareciendo hasta julio, a pesar de las firmes promesas de su rápido arribo. Como en el año anterior, apenas si hubo escaramuzas, consistiendo todas las acciones en una guerra defensiva y de control del movimiento del enemigo.

A fines de aquel año, el nuevo virrey don Francisco Velasco enviará un informe donde pedía un ejército de 24.000 hombres para afrontar el diluvio galo que se avecinaba en 1697. Tras contrastar la situación de cada tercio, Velasco explicaba: “El tercio de la Costa assido siempre de summo provecho y combendrá se discurra en si fuese posible aumentar el número con que avenido otros años; y lo mismo el de Granada, aunque no es igual en la calidad...”. La respuesta del Consejo de Guerra fue: “Si este aumento se pudiera conseguir fuera más bueno pero se podrá tener a vien

31. AGS, GA, leg. 2.948, consulta del C. G., 11-VI-1694.

A(rchivo) H(istórico) N(acional), Estado, leg. 805, informe para el Almirante de Castilla, 14-VII-1694.

AGS, GA, leg. 2.949, consulta del C. G., 13-XI-1694.

La cita procede de AGS, GA, leg. 2.948 “Diario de lo suzedido...”.

32. AGS, GA, leg. 2.980 y leg. 2.982.

Sobre{ el tercio del Casco en 1695 *vid.* CONTRERAS GAY, J.: “Estudio de los sistemas...”, *op. cit.*, pp. 16-8.

que estos tercios vuelvan a Cataluña con el mismo número que han ydo en estas próximas pasadas campañas”³³.

Como queda dicho, el año 1697 estuvo marcado por la ofensiva final francesa, acabando el enemigo por tomar Barcelona. Recién iniciado el sitio de la Ciudad Condal llegaron los granadinos en número impreciso, aunque junto a otras compañías de Andalucía alcanzaron la cifra de 2.500 hombres, según el *Diputat* de la *Generalitat* don Pere Joan Es te ve.

La gente de Granada participó en numerosas salidas para intentar abortar las obras del enemigo, atacando sus trincheras y baterías; por ejemplo, en la salida de la guarnición sitiada del 18 de junio, tras tomar un puesto al enemigo, “parecióme puesto ymportantísimo el de la Azequia y nombre luego al sargento mayor del tercio de la Costa con 400 hombres de su tercio, de el de Alarcón y de el de Marimón...”³⁴.

No todo puede ser positivo. Un contemporáneo asegura que la tercera salida desde la plaza, el 21 de junio, no tuvo buena fortuna por pasarse al enemigo dos soldados del tercio de Granada, descubriendo los franceses la mencionada acción. Si bien es un hecho lamentable, no puede ensombrecer la actuación granadina. En el ataque galo del 5 de julio murieron en la defensa el sargento mayor del tercio de la Costa, don Juan Vargas, y un ayudante³⁵. Por otro lado, si tenemos en cuenta que mientras duró el sitio entraron en el Hospital de la Santa Creu 1.273 militares y de éstos 193 pertenecían a los tercios de Granada, un 15,16% del total, puede colegirse que fueron de las agrupaciones más expuestas en la defensa de la plaza³⁶.

En la muestra del 23 de agosto, el tercio de la Costa aparece con 874 plazas y el del Casco con 521, 1.395 plazas en total, indicando una presencia en el ejército como la de años anteriores, de suerte que la sugerencia desde el Consejo de Guerra el invierno anterior del envío de un número competente de hombres de Granada se cumplió.

El documento empleado es una relación del importe necesario para una paga mensual del ejército de Cataluña. Al tercio de la Costa le corresponden 20.780 reales de plata, y al del Casco 15.648. Tales cifras nos pueden dar una idea del enorme dispendio realizado por la Corona durante estos

33. AHMB, *Conseil de Cent, Lletres closes*, VI-111, *Consellers* de Barcelona a Carlos II, 23-V-1696, quejándose de la tardanza de las tropas.

AGS, GA, leg. 3.011, informe de Velasco a Carlos II, 14-XII-1696. En el margen, respuesta del C. G., 13-1-1697.

34. AGS, GA, leg. 3.046, conde de la Corzana al virrey Velasco, 19-V-1697.

35. ROS, Pbro. Francisco de A.: *El “Codern de la relació del siti de Barcelona tingut en lo any 1697” del Dr. Gaspar Mas y Montagut*. Seminario Conciliar de Barcelona, 1950, pp. 54 y 67.

36. Biblioteca de Catalunya, *Arxiu* del Hospital de la Sta. Creu, A. H., vol. 124.

años, toda vez que los atrasos y los pagos nunca realizados deberán ser tenidos en cuenta a la hora de la evaluación final³⁷.

LA GUERRA EN CIFRAS

Recapitulando, en el siguiente cuadro reflejamos la participación de los tercios de Granada en el conjunto de la infantería del Ejército de Cataluña.

CUADRO II

<i>Fecha muestra</i>	<i>Ej. Cataluña</i>	<i>Tercios Granada</i>	<i>Porcentaje</i>
26-VIII-1684	11.274 h.	1.463 h.	12,97%
26-VI-1689	10.324 h.	1.840 h.	17,71%
3-VIII-1690*	10.128 h.	1.355 h.	13,37%
4-XI-1690	–	1.164 h.	–
19-VII-1691	10.561 h.	1.600 h.	15,15%
12-IX-1691	7.213 h.	1.140 h.	15,80%
8-XI-1692**	11.492 h.	1.693 h.	14,83%
16-V-1695	13.672 h.	1.623 h.	11,87%
14-IX-1695	–	1.620 h.	–
23-VIII-1697	11.488 h.	1.395 h.	12,14%

* La muestra del Ej. de Cataluña es del 1-VII-1690.

** Reflejamos la cifra que se esperaba alcanzar a fines de mayo de 1692.

FUENTES: ACA, CA, leg. 451; AGS, GA, leg. 2.792; B. N., ms. 2.405; *idem*, ms. 2.407; AGS, GA, leg. 2.857; *idem*, leg. 2.856; *idem*, legs. 2.886 y 2.887; *idem*, leg. 2.980; *idem*, leg.2.982; *idem*, leg. 3.046.

Como se observa, la participación de las tropas de Granada fue porcentualmente importante rondando casi continuamente el 15% del total de la infantería. En 1691 la reducción de efectivos fue de 3.348 plazas, un 31,7, en cambio los de Granada se redujeron en 460 hombres, el 28,7%. Tal porcentaje de pérdidas es parecido al de 1684: entonces los efectivos granadinos perdieron un 26,8% de sus hombres. Lo ocurrido en 1695 es muy interesante. Al contar con tropas aliadas de refuerzo la aportación andaluza parece disminuir, aunque sólo a nivel porcentual, quedando en un 11,87%. En realidad, una vez embarcadas las mencionadas tropas aliadas, el ejército de Cataluña volvió a su nivel habitual.

Por separado, el tercio de la Costa de Granada fue siempre una

37. AGS, GA, leg. 3.046, Relación de don Juan de Alva, Lérida, 12-X-1697, a partir de la muestra del ejército del 23-VIII-1697.

agrupación superior en número de hombres al del Casco: 1.040 plazas en 1689, 1.057 en 1690, 1.000 en 1692 y 1.069 en 1695, contando los años con datos fiables para el inicio de la campaña, cifras que podemos comparar con las del tercio de la ciudad: 800 plazas en 1689, 398 en 1690, 600 para 1692 y 554 en 1695.

En cuanto a la procedencia geográfica de los reclutados, si bien disponemos de una fuente tan limitada como los registros de los soldados ingresados en el Hospital de la Santa Creu de Barcelona, podemos decir que de 103 casos del tercio de la Costa en 1693 38 proceden de la ciudad de Granada y su obispado —7 y 28 ingresados, respectivamente— además de tres del de Guadix. Del resto de Andalucía provienen 42 hombres, sobresaliendo Málaga y su obispado con 22 casos, estando presentes Jaén, Almería y Córdoba. Los demás, incluyendo dos portugueses, proceden de Levante y del Norte: Santiago, Oviedo, San Sebastián, Burgos, Pamplona, Astorga...

Los 71 casos contabilizados del tercio del Casco quedan divididos de la siguiente forma: 33 pertenecen a Granada y su entorno —25 a la ciudad, 6 a su obispado y 2 a Guadix—. El resto de Andalucía aporta 14 hombres, en su mayoría de Málaga, Córdoba y Jaén. Del resto de la Península, además de dos portugueses y un siciliano, hay 21 ingresados y, como antes, la mayoría del Norte: Vitoria, León, Oviedo, Vizcaya, Burgos, Zaragoza, Huesca...³⁸.

Al respecto, Contreras Gay indicaba la poca presencia de granadinos en el tercio de la ciudad, abundando, en cambio, los reclutados en el entorno andaluz y en otras zonas más lejanas. Su explicación para tal fenómeno, el “imán de inmigración que fue la ciudad de Granada en el siglo XVII” nos parece débil. Sin duda, hay algo de cierto en ello, pero tal argumento no acaba de explicar bien el fenómeno. Por ejemplo, en el tercio levado por la ciudad de Barcelona en 1674, del que poseemos las filiaciones completas, sólo el 21,2% de sus hombres era de Barcelona y su comarca, casi el 15% ni siquiera era de Cataluña, abundando, pues, los hombres de casi todas las comarcas catalanas³⁹. Más bien, puede hablarse de tercios con un fuerte componente local, levantados a partir de una recluta voluntaria,

38. *Vid.* Biblioteca de Catalunya, *Arxiu* del Hospital de la Santa Creu, A. H., vol. 121, ingresos de 1693. Hemos escogido este año por ofrecer información en mejores condiciones. Con todo, la dificultad estriba en reconocer los lugares consignados en el papel por unos oficiales catalanes que escribían “de oídas”, abundando las translaciones poco fieles.

39. CONTRERAS GAY, J.: “Estudio de los sistemas...”, *op. cit.*, p. 17. Los datos pertenecen al tercio de Granada de 1695.

Sobre el tercio de Barcelona de 1674 mi trabajo: *Antecedentes de la Guerra de los Nueve Años: Cataluña y la Monarquía Hispánica, 1680-1690*. UAB, 1991, pp. 136-140.

explicándose así la presencia de soldados foráneos. ¿Podría hablarse de la existencia de una población flotante de soldados dispuestos a llevarse en las mejores condiciones? Creemos que ello es evidente en el caso de los tercios provinciales, o “del ejército”, como se decía en la época, que invernaban en Cataluña. Por ejemplo, el tercio de don Antonio Serrano estaba formado por soldados procedentes de León, Santiago de Compostela, Lugo, Oviedo, Astorga, Valladolid, Madrid..., pero también de Barcelona, Lérida, Reus, Tarragona, Valencia, Murcia, Mallorca... así como de Castilla la Nueva, Extremadura, de la propia Granada, Sevilla, Málaga, Lucena, Écija... Entre los no hispanos había portugueses, italianos —procedentes de Cerdeña, Milán y Palermo—, irlandeses, un suizo y dos españoles nacidos en las Indias ⁴⁰.

Contreras Gay aporta también algunas reflexiones sobre la edad de las tropas que conformaron el tercio de Granada de 1695. Sitúa el arco de edad entre 18 y 44 años, con una mayoría perceptible entre los 18 y 25 años y un segundo grupo destacado alrededor de la treintena. Poseemos información sobre un tercio levado en el Principado idéntico año. Los resultados son sorprendentes: los levados tienen una edad comprendida entre los 16 y los 50 años; el 60,2% de los hombres tienen entre 18 y 25 años, mientras que los comprendidos entre 26 y 35 años representan un 22,8% del total. Pero en 1674 la cosa no era muy diferente. El ya mencionado tercio de Barcelona arroja los siguientes datos: el 58,2% del total de hombres está entre los 18 y 25 años; para las edades comprendidas entre los 26 y los 35 el porcentaje es del 23,9%⁴¹. Como vemos, la situación de Granada era enormemente parecida a la catalana.

ENFERMEDAD Y MUERTE

Como ya hiciéramos en otra ocasión⁴², vamos a utilizar una fuente muy interesante para desarrollar algunos aspectos comprendidos dentro de la historia social del ejército. Los libros de entrada de enfermos militares son un excelente medio para conocer, al menos en parte, el paso de las tropas granadinas por el Principado.

40. Vid. Biblioteca de Catalunya, *Arxiu Hospital*, A. H., vol. 107, ingresos de 1683.

41. Para el tercio catalán de 1695: ACA, *Generalitat*, G-119/3. Para el de 1674, *vid.*, n. 39.

CONTRERAS GAY, J.: “Estudio de los sistemas...”, *op. cit.*, p. 17.

42. Véase mi comunicación al II Congreso de Historia de Andalucía: “Tropas andaluzas en el Principado: la Guerra de 1684”. Granada-Córdoba-Sevilla, abril de 1991.

CUADRO III

N.º de hospitalizaciones: total anual, tercios de Granada, porcentajes

<i>Año</i>	<i>N.º Hosp.</i>	<i>Tercios de Granada</i>	<i>Porcentaje</i>
1684	2.283	350	15,33%
1689	1.104	128	11,59%
1690	1.408	144	10,22%
1691	1.615	59	3,65%
1692	2.347	275	11,71%
1693	3.677	209	5,68%
1694	2.974	45	1,51%
1695	1.213	66	5,44%
1696	1.503	145	9,64%
1697	1.811	193	10,65%
TOTAL	19.935	1.604	8,09%

FUENTE: Biblioteca de Catalunya, *Arxiu* del Hospital de la Santa Creu, A. H., vols. 108, 116, 118, 120, 121, 123, 124 y 127.

CUADRO IV

N.º total de muertes y de los tercios de Granada, porcentaje

<i>Año</i>	<i>Total de muertes</i>	<i>Tercios de Granada</i>	<i>Porcentaje</i>
1684	167	36	21,55%
1689	123	8	6,50%
1690	142	10	7,04%
1691	126	2	1,58%
1692	263	13	4,94%
1693	292	19	6,50%
1694	421	6	1,42%
1695	136	7	4,21%
1696	177	14	7,90%
1697	315	18	5,71%
TOTAL	2.162	133	6,15%

FUENTE: *Idem.*.

CUADRO V

Tercios de Granada: N.º de hospitalizados, N.º de muertos, porcentaje

<i>Año</i>	<i>Hospitalizados</i>	<i>Muertos</i>	<i>Porcentaje</i>
1684	350	36	10,28%
1689	128	8	6,25%
1690	144	10	6,94%
1691	59	2	3,38%
1692	275	13	4,72%
1693	209	19	9,09%

CUADRO V (Continuación)
Tercios de Granada: N.º de hospitalizados, N.º de muertos, porcentaje

<i>Año</i>	<i>Hospitalizados</i>	<i>Muertos</i>	<i>Porcentaje</i>
1694	45	6	13,33%
1695	66	7	10,60%
1696	145	14	9,65%
1697	193	18	9,32%
TOTAL	1.614	143	8,85%

FUENTE: *Idem.*

CUADRO VI
Ingresos en el hospital por meses: tercios de Granada, campañas de 1684 y 1689-97

<i>1684</i>	<i>Mes</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>1689</i>	<i>Mes</i>	<i>N.º de casos</i>
	Mayo	119		Junio	26
	Junio	18		Julio	22
	Julio	5		Agosto	15
	Agosto	11		Septiembre	24
	Septiembre	16		Octubre	22
	Octubre	68		Noviembre	13
	Noviembre	49		Diciembre	6
	Diciembre	38			
<i>1685</i>	Enero	20			
	Febrero	6			
<i>1690</i>	<i>Mes</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>1691</i>	<i>Mes</i>	<i>N.º de casos</i>
	Mayo	41		Junio	16
	Junio	59		Julio	12
	Julio	13		Agosto	6
	Agosto	4		Septiembre	14
	Septiembre	3		Octubre	10
	Octubre	12			
	Noviembre	11			
	Diciembre	2			
<i>1692</i>	<i>Mes</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>1693</i>	<i>Mes</i>	<i>N.º de casos</i>
	Mayo	48		Mayo	43
	Junio	2		Junio	4
	Julio	7		Julio	4
	Agosto	5		Agosto	2
	Septiembre	112		Septiembre	20
	Octubre	90		Octubre	59
				Noviembre	76
				Diciembre	1

CUADRO VI (Continuación)

Ingresos en el hospital por meses: tercios de Granada, campañas de 1684 y 1689-97

<i>1694</i>	<i>Mes</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>1695</i>	<i>Mes</i>	<i>N.º de casos</i>
	Mayo	12		Mayo	9
	Junio	4		Junio	9
	Julio	16		Julio	13
	Agosto	3		Agosto	15
	Septiembre	5		Septiembre	4
	Octubre	4		Octubre	6
	Noviembre	1		Noviembre	9
				Diciembre	1
<i>1696</i>	<i>Mes</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>1697</i>	<i>Mes</i>	<i>N.º de casos</i>
	Julio	5		Junio	52,
	Agosto	44		Julio	123
	Septiembre	35		Agosto	17
	Octubre	57		Septiembre	—
	Noviembre	4		Octubre	1

Tras observar estos cuadros podemos resaltar una cierta divergencia entre 1684 y lo ocurrido en la Guerra de los Nueve Años. En 1684, los tercios de Granada llegan en muy mal estado a Cataluña, de ahí el incremento de su porcentaje de hospitalizaciones respecto al total: 119 ingresos en mayo de 1684 de un total de 338, es decir, un 35,2% muy significativo. Las cifras de los demás años reflejan la presencia de tropas andaluzas en la guarnición de Barcelona. Igual resultado parece indicar el número total de muertes respecto al de los tercios de Granada. En cambio, al poner en relación las variables total de hospitalizados con el número de fallecidos vemos cómo el porcentaje de la mortalidad se reduce en 1684, indicándonos que fue la campaña y, sobre todo, el cansancio y la falta de asistencias durante aquella y en los meses de espera hasta el retomo a Granada los causantes del incremento del número de fallecidos. Así, entre los 119 ingresados en mayo de 1684 hubo sólo seis fallecidos; en cambio, entre los ingresados de octubre a diciembre, 155 casos, se producen 16 óbitos, es decir, porcentualmente el doble de muertes.

1693 es el año que rompe el ritmo de decesos en relación al de hospitalizados, aunque no se observa una causalidad clara. En cambio, la situación de 1694-95 sí es explicable. Son años de campaña intensa, siendo enviados los tercios granadinos inmediatamente a la lucha, por ello apenas si hay ingresados. El aumento del porcentaje de la mortalidad se debe a que el Hospital de la Santa Creu de Barcelona acogía a aquellos enfermos de carácter más grave que no podían ser curados en los hospitales de las

plazas más cercanas al frente, de ahí el aumento de los fallecimientos en Barcelona.

Los resultados de 1696-97 se explican por la cercanía del frente a Barcelona. Cuando el enemigo controló los hospitales de Girona, Palamós y Castellfollit, únicamente en Barcelona podían sanar los soldados enfermos. De hecho, las cifras aportadas para 1697 no son del todo objetivas dado que, a causa del número de heridos en el sitio de la ciudad —junio-agosto de 1697—, hubieron de habilitarse otros lugares como hospitales de campaña, de los cuales no ha quedado testimonio documental.

Si prestamos atención a los resultados del cuadro que refleja las entradas por meses podemos advertir diversas circunstancias. Por un lado, la mayor parte de los ingresos se produjeron nada más llegar los tercios a Barcelona. Asimismo, tras finalizar la campaña, mientras las tropas esperan en la ciudad hasta su embarque se producían una buena parte de las entradas en el hospital. Por la documentación de la época conocemos la carencia de cuarteles en Barcelona, de suerte que las tropas pasaban los días en diversos claustros, huertos de la ciudad y, sobre todo, en las atarazanas habilitadas para resguardar la guarnición de la ciudad de las inclemencias del tiempo. En estas condiciones, no es de extrañar que los más débiles enfermasen y fuesen trasladados al hospital. Así, podemos decir que el hospital cumplía una función doble: espacio de curación y espacio de descanso y/o rehabilitación de las tropas de paso hacia el o de vuelta del frente. En los meses intermedios se observa una reducción del número de enfermos de Granada; estos casos suelen ser soldados cuya dolencia era difícil de tratar en los hospitales del frente o bien no podían ser conducidos a ellos, como ya se ha dicho, enviándolos sus capitanes con un pasaporte a curarse al Hospital de la Santa Creu. Usualmente, los soldados catalanes se curaban en sus casas al regresar de la campaña, medida esta de dudoso altruismo si conocemos las dificultades para mantener los hospitales. Según un escrito de los cirujanos del hospital de Barcelona, los soldados gastaban al día tres o cuatro reales en medicinas y mantenimiento, cuando ellos sólo ingresaban un real diario y el pan de munición que les correspondía a los soldados, en estas condiciones las finanzas del centro se vinieron abajo ⁴³.

La llegada al hospital se producía, pues, de dos formas: a inicio o final de campaña, cuando los ingresos suelen ser de varios hombres del tercio al mismo tiempo, y' una vez la campaña estaba en marcha, abundando entonces los ingresos individuales. Había, no obstante, casos extremos: por ejemplo, el 12 y 13 de mayo de 1684 entraron en el hospital 34 hombres

43. ACA, CA, leg. 451. Declaración de los cirujanos del Hospital de la Santa Creu, 24-VIII-1685.

del tercio de Granada; el 6 y 7 de mayo de 1692 fueron 29 de ambos tercios; el 10 y 11 de octubre del mismo año son 20 quienes ingresan.

Otra variable interesantísima es el tiempo de hospitalización de las tropas ingresadas en el hospital.

CUADRO VII
Tiempo de hospitalización, campaña de 1684

<i>Tiempo</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>Porcentajes</i>
1 semana	510	22,33%
2 semanas	716	31,36%
3 semanas	318	13,92%
1 mes	242	10,60%
> de 1 mes	376	16,46%
Sin fecha	122	5,34%
TOTAL	2.283	100,00

FUENTE: Biblioteca de Catalunya, *Arxiu del Hospital de la Santa Creu, A. H.*, vol. 108.

CUADRO VIII
Tiempo de hospitalización: tercios de Granada, 1684

<i>Tiempo</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>Porcentajes</i>
1 semana	77	22%
2 semanas	100	28,57%
3 semanas	56	16%
1 mes	53	15,14%
> de 1 mes	45	12,86%
Sin fecha	19	5,43%
TOTAL	350	100,00

FUENTE: *idem*.

En el caso de 1684 observamos cómo a nivel de las tropas granadinas y a nivel general coinciden en un 50% o más de ingresos con una duración máxima de dos semanas. Tal situación refrenda lo mencionado acerca de la utilización del hospital como lugar de rehabilitación. Igualmente, el porcentaje disminuye conforme se avanza en el tiempo de estancia en el hospital, aunque a nivel general en 1684 hubo un ligero incremento en las estancias superiores al mes; la explicación de este hecho puede ser la característica de campaña aislada, es decir, una campaña de un solo año de duración, por lo que se hubo de transportar todas las tropas hasta el Principado y, sin duda, los largos viajes por mar o tierra hasta Cataluña quebrantaron la salud de muchos hombres.

CUADRO IX
Tiempo de hospitalización: tercios de Granada, 1693

<i>Tiempo</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>Porcentajes</i>
1 semana	87	41,62%
2 semanas	61	29,18%
3 semanas	23	11%
1 mes	19	9,09%
> de 1 mes	19	9,09%
Sin fecha	4	1,91%
TOTAL	209	100,00

FUENTE: B. C., A. H., vols. 120, 121, 123, 124, 127.

CUADRO X
Tiempo de hospitalización: tercios de Granada, 1696

<i>Tiempo</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>Porcentajes</i>
1 semana	31	21,37%
2 semanas	42	28,96%
3 semanas	26	17,93%
1 mes	20	13,79%
> de 1 mes	20	13,79%
Sin fecha	6	4,13%
TOTAL	145	100,00

FUENTE: *Idem.*

CUADRO XI
Tiempo de hospitalización: tercios de Granada, 1697

<i>Tiempo</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>Porcentajes</i>
1 semana	42	21,76%
2 semanas	46	23,83%
3 semanas	31	16,06%
1 mes	24	12,43%
> de 1 mes	38	19,68%
Sin fecha	12	6,21%
TOTAL	193	100,00

FUENTE: *Idem.*

CUADRO XII
Tiempo de hospitalización: tercios de Granada, 1693-97

<i>Tiempo</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>Porcentajes</i>
1 semana	202	30,69%
2 semanas	172	26,13%
3 semanas	93	14,13%
1 mes	75	11,39%
> de 1 mes	85	12,91%
Sin fecha	31	4,71%
TOTAL	658	100,00

FUENTE: *Idem.*

Para la Guerra de los Nueve Años, 1689-97, los registros del Hospital de la Santa Creu aportan las fechas de entrada y salida de enfermos únicamente de 1693 a 1697; en el caso de 1694-5 se han despreciado sus cifras por el bajo número de ingresos habidos en aquellos momentos.

En estos años, observamos cómo el límite de dos semanas sobrepasa también el 50%. El caso de 1693 es significativo con un 70%; en 1697 se llega al 45% pero, como se dijo, la existencia de otros lugares habilitados como hospital desvirtúa las cifras, aunque, con todo, la tendencia se percibe. Asimismo, hay una cierta propensión a las estancias superiores al mes, aunque muy ligera, en 1696 y 1697, además de los resultados totales de 1693-7.

Si comparamos los resultados de estos últimos años con los de 1684 observamos un gran paralelismo que parece justificar las explicaciones dadas hasta ahora.

CUADRO XIII
Tiempo de hospitalización de los fallecidos: tercios de Granada, 1689-97

<i>Tiempo</i>	<i>N.º de casos</i>	<i>Porcentajes</i>
1 semana	26	26,80%
2 semanas	22	22,68%
3 semanas	15	15,42%
1 mes	7	7,2%
> de 1 mes	27	27,83%
Sin fecha	0	0
TOTAL	97	100,00

FUENTE: *Idem.*

Finalmente, atendiendo exclusivamente a la estancia de los fallecidos, podemos ver cómo una mayoría muere al poco de ingresar —dentro de los diez primeros días hay 40 decesos, un 41,23% del total— o bien son enfermos de larga duración que fallecen al cabo de bastante tiempo —el 27,8% está más de un mes, pero buena parte de ellos permanecieron dos y tres meses en el hospital.

Habitualmente, el hospital disponía de la ropa del fallecido si era de buena calidad bien para venderla, bien para entregarla a algún pobre. En el caso de que el individuo dispusiese de algún dinero, el oficial encargado lo guardaba entregándolo a su salida del hospital. Así, entre 1689 y 1692 sólo disponemos de la fecha de entrada y salida de los fallecidos y de aquellos que habían entregado alguna cantidad. El número de éstos es muy pequeño: catorce casos para los tercios de Granada y 69 del resto de tropas. Este extremo indica la pobreza de los soldados en líneas generales, que acudían al hospital literalmente con lo puesto, muchos sin espada. Las cantidades de los que llevan algo son muy variables: el alférez G. Alvarez de León del tercio de la Costa recibió sus tres anillos de oro; al salir, Juan Pérez, del tercio de Granada, llevaba dos doblas, dos reales de a ocho y uno de plata; M. Cano del de la Costa tenía nueve reales de a ocho y doce de plata... En cambio, J. González del tercio de la Costa sólo llevaba seis sueldos catalanes. Únicamente en tres casos los soldados pensaron en su muerte; uno de ellos, J. Hidalgo del tercio de Granada, dejó cuatro reales de a ocho y 24 de plata para su entierro y misas si llegaba a morir, cosa que no ocurrió.

CONCLUSIONES

La calidad de las tropas levadas y reclutadas por el Reino de Granada quedó perfectamente contrastada en las guerras por nosotros estudiadas. Como se dijo al principio, el interés se ha centrado más en conocer la actuación de estas huestes en la guerra, tratando ésta como vivencia humana y/o social, más que la guerra como último recurso del enfrentamiento político. Buena parte de la documentación empleada —y, por extensión, de la documentación existente— nos da una visión política del hombre como sujeto paciente de la guerra; sólo tras conocer este aspecto podremos extraer de dicha documentación, al tiempo que se explotan nuevas fuentes —la necesidad de utilizar diarios personales donde se encuentren relatos sobre la guerra según el punto de vista del que la padece es clara—, el material necesario para historiar lo mejor posible el componente social del hecho bélico.